

EL TEMOR DE LOS VALIENTES



Alejandro Jiménez Rodríguez
José María Echegaray Maldonado
Marta Mercero Santos
Adrián Gallardo Gómez
Marcos Ruiz Carrasco
Ana Corella Santillana
Guillermo Domínguez Menéndez de la Cuesta

19/12/2014

[Escribir el nombre del autor]

STORY-LINE

Salvador muere en la época franquista, dejando solos a su hijo Gabriel y a su mujer. Gabriel, con el paso de los años, descubre los motivos de su padre gracias a su diario y decide vengarle, por lo que mata a Franco. Después se encuentra en una celda con un anciano, que resulta ser su padre, el cual le confiesa que puede abandonar la celda cuando quiera. Entonces se revela que Gabriel también está muerto, enterrado junto a su padre.

SINOPSIS

Gabriel se despierta en una celda, confuso y dolorido, no sabe en qué cárcel se encuentra. Tiene un compañero de celda, anciano, el cual está tumbado en la cama y no dice ni una palabra. Gabriel, algo ofuscado, le comenta que ha hecho algo muy gordo para estar ahí, que debe haber un gran revuelo en la calle, y decide comenzar a contarle la historia desde el principio, desde que era un niño pequeño, para que entienda las circunstancias que le llevaron a esa situación.

La historia de Gabriel comienza con cinco años, cuando tuvo una conversación con su padre, Salvador, en su cuarto, después de que éste le leyera el mismo cuento de todas las noches, ya que era el preferido de Gabriel. Al acabar el cuento, el padre siempre decía la misma frase que Gabriel acababa. Cuando su padre se dispone a abandonar la habitación, Gabriel preocupado le pregunta si les abandonará a él y a su madre, y Salvador, alentador, procede a consolarle y decirle que eso es una tontería.

Días después, Gabriel observa escondido tras el marco de una puerta cómo su padre y su madre discuten en la cocina. Su madre, más preocupada, ruega a Salvador que abandone sus actividades de militancia y de lucha y se dedique a cuidar a su familia, ya que Gabriel no podría crecer sin un padre que le cuidara, que para ella sola iba a ser muy difícil. Salvador se defiende diciendo que su lucha se basa en su hijo, para que tenga un buen futuro, sea libre y nunca más tenga miedo, que hay que luchar por los ideales en los que uno cree. Salvador abandona la cocina dejando a su mujer, Elena, llorando desconsoladamente, mientras Gabriel se retira despacio sin decir nada.

Años después, Gabriel está a solas con su madre cuando llaman a la puerta. Resultan ser guardias civiles, que preguntan bruscamente por Salvador. Registran rápidamente la casa y al no encontrarle, vuelven y golpean varias veces bruscamente a Elena, con bofetadas y agarrándola del cuello. Gabriel está sujeto por un oficial, y aún quejándose e intentando zafarse, no consigue soltarse. Enfadado, un oficial se quita la chaqueta y con comentarios bruscos, acaba llevándose a Elena a rastras hasta una habitación. Gabriel, aún sujeto por el oficial, oye los gritos, quejas y sollozos de su madre, junto con sonidos del movimiento de la cama, los muelles de la misma, y alguna bofetada. Gabriel está horrorizado. Finalmente, el oficial sale de la habitación, riéndose y le comenta a su compañero que no hay nada que hacer, y que han terminado, por lo que abandonan la casa. Gabriel entra corriendo en la habitación donde estaba su madre y la encuentra sentada en la cama, exhausta y llorando.

Gabriel le pregunta si está bien y Elena le responde abrazándole, con lágrimas resbalándole por la cara, pero con el semblante serio y adusto, apenas sin expresión, y besándole en la mejilla. Entonces Gabriel, algo enfadado, le pregunta quién es el Generalísimo.

Ese mismo año, Gabriel está tranquilamente en su habitación cuando su madre entra, apenada y llorando, diciéndole que se siente en la cama y que tienen que hablar, que le tiene que contar algo realmente importante que debe saber. Elena le confiesa que su padre Salvador no va a volver a casa, que ha muerto por una causa justa, luchando por que él sea libre y pudiera tener un futuro. Le asegura que debe entenderlo y recordarle, que nunca le olvide. Gabriel está muy asustado, grita y se abraza fuertemente a su madre, la cual le devuelve el abrazo entre lágrimas. Intenta consolarle, pero resulta inútil para ambos, por lo que acaban pasando la noche entera abrazados en la cama, sin decir nada.

De nuevo en la casa, el ambiente está animado. Es el cumpleaños de Gabriel y Elena está preparando algo rico de comer, le pide a su hijo que coja un mantel de la abuela del armario del piso de arriba. Entre bromas, Gabriel sube, abre el armario y al ver que no alcanza el mantel, coge una silla algo floja y se sube. Se parte una pata de la silla y Gabriel cae, junto con algunas cosas del armario. Entre el estropicio, se fija en un libro extraño con mucho polvo que no había visto antes. Su madre pregunta desde el piso de abajo si está bien o ha pasado algo, y empieza a subir las escaleras. Gabriel recoge rápidamente y cuando llega su madre, intenta que no vea el libro para cogerlo sin ser visto. La madre está alarmada por el estropicio pero aún se mantiene el humor en el ambiente, por lo que es una conversación distendida. La madre le mete prisa para que baje rápido a comer y vuelve a la cocina. Entonces Gabriel aprovecha y coge el libro. Se lo lleva a la habitación, lo guarda bajo la cama y vuelve a oír a su madre gritándole que baje, así que lo hace. Una vez en la mesa, los dos comen entre risas, hasta que después del postre se produce un tenso silencio, y el rostro de Gabriel pasa a la tristeza. Su madre le pregunta y Gabriel confiesa que es su quinto cumpleaños sin su padre. Elena se levanta bruscamente y le dice que no quiere hablar del tema, a lo que Gabriel responde bruscamente exigiendo respuestas. Enseguida se da cuenta de sus palabras y le pide disculpas a Elena, la cual se gira con un trozo de tarta, sonriendo, como si nada hubiera pasado.

Gabriel entra de nuevo en su cuarto, rápidamente coge el libro bajo la cama, enciende una lámpara, se sienta y comienza a leer. Enseguida descubre que es el diario de su padre, pues contiene varias anotaciones claras de varios días durante los últimos años. Las primeras anotaciones muestran una felicidad extrema de Salvador, ya que tras el fin de la Guerra Civil, vislumbra una época de paz y tranquilidad para él y su familia, además de seguridad para su hijo. En las siguientes anotaciones va cambiando el tono, y se torna el sentimiento de alegría en uno de confusión y decepción ante el gobierno del Generalísimo, de miedo y frustración ante una situación que él no esperaba. Ahora teme de nuevo por el futuro de Gabriel. Seguidamente manifiesta claramente su odio hacia la persona concreta de Francisco Franco, ya que paralelamente a la 2ª Guerra Mundial, en España la situación es de tensión y miedo. Aclara que

Franco debe morir. La última anotación que lee Gabriel antes de que su madre le interrumpa trata acerca de cuando él se peleó en la escuela y su padre le enseñó a defender sus creencias e ideales y a luchar por ellos. Entonces Elena le dice que llaman al teléfono y que baje, que es su profesor y parece urgente. Cuando Gabriel contesta ya han colgado, y al subir ve a su madre con el diario en las manos. Se crea una discusión entre los dos, ya que Gabriel exige saber y su madre prefiere que no siga los pasos de su padre, y por tanto dejarle en la ignorancia de una lucha absurda por su bien, así que coge el diario y lo tira al fuego. Rápidamente Gabriel consigue arrancar unas páginas antes de que se quemem y se las lleva. Elena se queda mirando el fuego ensimismada.

Gabriel sale fuera de casa y se sienta en el césped a leer las hojas que logró arrancar. Esta vez Salvador habla directamente de tomar cartas en el asunto e implicarse, aunque con la prioridad de mantener a salvo a su familia. Tras un apartado sobre la alegría de disfrutar del día con su familia, se descubre que ya tiene un grupo organizado y dispuesto, y todo pensado para tener a su familia alejada del asunto. Finalmente, Salvador deja escrito que va a dejar a su familia, pero que pretenderá volver. Gabriel no puede leer más ya que las páginas están quemadas.

Elena y Gabriel tienen una conversación sobre el propio Gabriel. Elena le confiesa que tiene miedo de perderle ya que se hace mayor muy deprisa, y Gabriel responde que tiene un problema entre manos que quiere resolver, y que no se preocupe, por lo que su madre, no muy convencida, le hace caso y abandona su cuarto.

Gabriel busca por la noche en el despacho de su padre una pistola, pero el cajón está cerrado con llave, la cual busca en el cuarto de su madre. No la encuentra, pero recuerda una conversación con su madre de cuando era pequeño, en el que tras recoger una cosa de la calle que su madre guardó en una cajita de un armario del salón, en la cual vio la llave. Entonces encuentra la caja y coge la llave, va al despacho de su padre y abre el cajón, donde hay una pistola. La agarra y sonrío.

Gabriel pretende salir en silencio de la casa, después de haber escrito una carta a su madre. Elena le espera en la puerta, con el semblante serio. Los dos se quedan mirando en silencio. Elena le da una bofetada a Gabriel, mientras las lágrimas caen por su cara. Se echa a un lado, Gabriel baja la cabeza y sale de casa.

La situación cambia a la retransmisión del partido de la final de la copa del Generalísimo de 1961 entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid, a la que acudió Francisco Franco. El comentarista retransmite los acontecimientos, y al finalizar el partido hay gran revuelo, la gente invade el campo y de repente se oyen dos tiros. Se produce el caos, el comentarista augura que ha podido ser un atentado contra Franco, pero no hay nada seguro, todo queda en confusión.

Se vuelve de nuevo a la celda, donde Gabriel expone que esos han sido los motivos que le han llevado ahí, con la venganza de su padre como el principal. Su compañero al final habla, preguntándole acerca de sus

sentimientos al respecto, del supuesto orgullo de sus actos, y sobre todo por su madre, queriendo saber qué fue de Elena. Se produce una larga charla entre los dos, mientras Elena se va acercando a la tumba de Salvador, cerca de su casa. El compañero de celda resulta ser el padre de Gabriel, que le alecciona sobre que lo hizo mal y nunca debió abandonarles a él ni a su madre, y él ha seguido sus pasos, empobreciendo todavía más la situación familiar y dejando totalmente sola a su madre, la cual siempre luchó por criar y cuidar de él. Aun así, explica que la situación que están viviendo ambos es la última oportunidad de que Gabriel lo entendiese todo. Entonces, le dice que no están encerrados, que pueden salir cuando quieran, y Salvador sale de la celda. Gabriel se queda confuso, se asoma fuera de la celda, y como siempre, no ve ningún guardia. Elena mientras llora en la tumba de Salvador y mira fijamente a su lado. Gabriel sale de la celda y finalmente se revela que Elena estaba ante dos tumbas, la de su marido y la de Gabriel, que murió tras matar a Franco, quedándose totalmente sola.

EL TEMOR DE LOS VALIENTES

SEC. 1.-CELDA.CÁRCEL.INT/DÍA (1961)

GABRIEL está sentado en el suelo y apoyado en la pared de la celda. El otro personaje está tumbado en la cama.

GABRIEL

Uff... Aún noto el golpe.

Desde luego no se andan con chiquitas. Serán cabrones. Son ellos los que deberían estar aquí dentro y no yo. Además, no sé ni qué hora es en este puto lugar.

Después del golpe me desperté aquí, no recuerdo nada, ni cómo me trajeron... No me deberían haber traído.

Ellos... No suelen hacerlo así, no es su método que se diga. No sé que puedo esperar ahora...

Suponía que no volvería a ver otra cara...

¡Eh! ¿Qué hay de ti, por qué estás aquí?

Su COMPAÑERO DE CELDA no responde. Hay un tiempo de silencio en la celda.

GABRIEL

No eres muy hablador, ¿eh?

¿Sabes al menos dónde estamos?

¿Carabanchel? ¿Valdemoro?

Se produce otro silencio.

GABRIEL

Esto no parece Valdemoro, seguramente sea Carabanchel.

A estas alturas me da igual, seguro que hay gran revuelo ahí fuera, se estará armando buena. Desde luego pagaría por volver a aquel momento y verles a todos la cara después de lo que hice, pero vaya... fue todo tan... repentino. Bueno, sinceramente, me sorprende no estar muerto aún por lo que hice, aunque creo que no tardaré mucho.

(Suspira)

Ahora... no sé qué pensar.

¿Sabes? Quizá hablar nos venga bien, para relajar algo el ambiente. Pero... ¿no te has enterado de lo que ha pasado? He reescrito el curso de la historia.

GABRIEL tiene la mirada ausente, y empieza a hablar.



(Fundido en negro)

GABRIEL

(Voz en Off)

Pero para que entiendas el final, debes comprender el principio.

SEC. 2.-CUARTO.CASA.INT/NOCHE (año 1940)

GABRIEL es un niño de cinco años. Está tumbado en la cama. Su padre, SALVADOR, se encuentra sentado a los pies de la misma y tiene un libro en la mano. GABRIEL está contento y mira entusiasmado a su padre.

SALVADOR

"...Y así fue como el día, de nuevo, dio paso a la noche, y el niño, en silencio, se retiró a dormir. Aunque, como cada noche, atento, por si alguna vez volvía a oír aquel susurro del viento que le llevaría de vuelta a su verdadero hogar."

Fin. A dormir pequeño.

SALVADOR, mientras se levanta.

GABRIEL

Padre, léemelo otra vez por favor.

SALVADOR

Venga, Gabriel, duérmete ya, que se nos ha hecho tarde. Mañana te lo leo otra vez, como todas las noches.

SALVADOR se dispone a salir de la habitación

GABRIEL

¡Padre, espera!

SALVADOR

¿Si, hijo?

GABRIEL

El niño del cuento...Está solo, y quiere volver a su hogar.

¿Tú nunca nos dejarás, verdad?

SALVADOR se acerca a él.



SALVADOR

**Nunca, pequeño...Nunca.
Recuerda esto Gabriel, aunque hay monstruos ahí
fuera, el hogar es lo más importante que hay.
Nunca abandones tu hogar, ni a tu familia.
Recuérdalo.**

SALVADOR se aleja, y antes de cerrar la puerta, se gira.

SALVADOR

El miedo es natural en el prudente..

GABRIEL

... y el saberlo vencer es ser valiente.

Ambos se sonríen y SALVADOR cierra la puerta de la habitación.

SEC. 3.-COCINA.CASA.INT/NOCHE (año 1940)

GABRIEL se asoma desde el marco de una puerta a la cocina, donde discuten su madre, sentada en una silla, y su padre, éste algo cansado y fatigado, también sentado. El tono de la conversación es brusco.

ELENA

Esto no puede seguir así, Salvador. Ya lo sabes, nosotros no somos ni de un lado ni de otro, todo esto acabó. Llémoslo como una familia, juntos. Si sigues así te acabarán matando, las cosas están muy feas ahora. Por favor Salvador, te necesitamos, Gabriel y yo.

SALVADOR

No lo entiendes Elena, Franco es la figura encarnada de la opresión, un grandísimo hijo de puta, y alguien tiene que demostrar que seguimos luchando. Si hago todo esto, es por vosotros, cariño. Pronto acabará, te lo prometo.



ELENA

¿Cuánto tiempo dura esa promesa? ¿De qué manera crees que va a acabar? ¿Qué haríamos sin ti?

(Lágrimas)

No puedo... No puedo sola Salvador... No puedo.

SALVADOR da un golpe en la mesa con la mano.

SALVADOR

Escúchame, haré que Gabriel tenga un futuro lejos de todo esto, haré que mi hijo pueda ser libre, sin tener miedo.

Se produce un silencio largo, SALVADOR se da la vuelta dispuesto a salir de la cocina.

SALVADOR

Aunque tenga que morir por ello.

SALVADOR sale de la cocina. ELENA se queda llorando en la silla, se echa las manos a la cara. GABRIEL se retira despacio.

SEC. 4.-SALÓN.CASA.INT/NOCHE (año 1942)

GABRIEL y ELENA están en la casa, comiendo, cuando de repente llaman a la puerta.

GABRIEL

¿Será padre?

GABRIEL se levanta y emocionado corre a abrir la puerta.

GABRIEL

¡Padre!

ELENA grita asustada.

ELENA

¡Espera, Gabriel!



GABRIEL abre la puerta y aparecen dos oficiales, entran a la fuerza, le apartan de un empujón y cae al suelo.

Uno de los oficiales se dirige a ELENA.

OFICIAL 1

Buscamos a Salvador Méndez.

OFICIAL 2

Por orden del Generalísimo, vamos a proceder a registrar la vivienda.

ELENA corre hacia GABRIEL y le abraza.

Los oficiales remueven habitación por habitación

GABRIEL

¿Qué está pasando, madre?

ELENA

No te preocupes, hijo, pronto acabará.

Vuelven los oficiales, el OFICIAL 1 se quita la chaqueta y bruscamente, da una bofetada a ELENA.

OFICIAL 1

¡Dinos dónde está!

ELENA no responde, le pegan otra bofetada, el OFICIAL 1 la coge del cuello y la apoya contra la pared.

OFICIAL 1

Te lo diré por última vez, te aconsejo por el bien de tu hijo que nos digas dónde está tu marido.

ELENA guarda silencio mientras GABRIEL está sujeto por el OFICIAL 2, intenta forcejear pero no puede soltarse.

OFICIAL 1

Eres una mujer fuerte, vamos a ver cuánto dura eso.

El oficial la arrastra hasta otra habitación y cierra la puerta. Gabriel puede oír sufrir a su madre desde el salón.



ELENA

(Sollozando)

No... no lo sé... por favor... Basta. Te juro que no sé nada... ¡No! Por favor, déjame, ¡no!

Se oyen gritos que se convierten gradualmente en llanto. Gabriel intenta escapar lleno de rabia, pero el oficial no le deja moverse. Cuando se acaba el ruido, el oficial suelta a GABRIEL y se sienta

OFICIAL 2

No te preocupes, chaval. Estamos ayudando a tu madre a recordar.

Al rato, se abre la puerta y sale el OFICIAL 1.

OFICIAL 1

Aquí no hay nada más que hacer, hemos terminado.

Se enciende un cigarro. Salen de la casa charlando y riéndose.

GABRIEL entra en la habitación y encuentra a su madre llorando, exhausta, sentada sobre la cama.

GABRIEL

Madre, ¿estás bien?

ELENA no responde, le mira a los ojos y le besa en la mejilla. Le abraza.

GABRIEL

¿Madre, quién es el Generalísimo?

SEC. 5.-CUARTO DE GABRIEL.CASA.INT/NOCHE (año 1942)

Gabriel se encuentra en su habitación, tranquilamente, cuando de repente entra ELENA muy apenada, sollozando.

ELENA

Gabriel, siéntate en la cama, tengo algo muy importante que decirte.

ELENA empieza a llorar.

GABRIEL

¿Qué es lo que ocurre, madre?



GABRIEL se encuentra asustado.

ELENA

Verás hijo mío, me cuesta demasiado contarte esto, y sé que va a ser muy difícil para los dos, pero creo que debes saberlo:

Tu padre no va a volver Gabriel. Él... decidió sus propios motivos por los que luchar. Papá... ya no está, hijo. Nunca olvides que luchó por ti y por nosotros, por tu futuro, para que seas una persona libre.

ELENA llora desconsoladamente y abraza a GABRIEL, el cual también empieza a llorar.

GABRIEL

¡Padre...!

Grita, mientras llora desmesuradamente, abrazado a ELENA

ELENA

Ya lo sabes Gabriel, hay monstruos ahí fuera, que nos quieren hacer daño...Pero ya no más, estaremos los dos, ¿de acuerdo? Todo irá bien hijo. Quiero que siempre recuerdes a tu padre, Gabriel. Es muy importante. Cuando seas mayor, lo entenderás todo... Lo siento mucho Gabriel... Hijo... Tranquilo... Tranquilo... Estoy contigo... Estoy contigo...

ELENA y GABRIEL pasan toda la noche abrazados y en silencio.

SEC. 6.-COCINA.CASA.INT/NOCHE (año 1950)

ELENA está en la cocina, preparando la comida, y llama a GABRIEL, que tiene quince años.

ELENA

¡Gabriel, hijo!

GABRIEL aparece en la cocina.

GABRIEL

¿Si, madre?



ELENA de espaldas, mientras cocina.

ELENA

**Necesito que me vayas a coger el mantel azul de tela,
el que tanto te gusta.**

(Risas)

Está en el armario de mi habitación.

GABRIEL

**¿El azul? ¿El de la abuela? Si nunca lo usas por miedo
a que se manche. Es sólo mi cumpleaños madre, nada
especial.**

ELENA

**Cariño, cumples quince años, no es algo que pase todos
los días.**

Los dos se ríen mientras GABRIEL sale de la cocina a buscar el mantel. Sube al piso de arriba. Cuando abre el armario, ve que no es capaz de llegar hasta donde se encuentra el mantel, que además está debajo de una pila de platos. Coge una silla que se encontraba en la habitación. Subido en la misma, retira con cuidado los platos, y cuando coge el mantel, se tuerce una pata y cae al suelo, junto con varios platos, en un estruendo.

Estando dolorido, vislumbra algo en el pequeño hueco entre el armario y el suelo. Es un libro.

Se oye a ELENA hablar en voz alta desde la cocina.

ELENA

(Desde abajo)

¡Gabriel!, ¿Qué ha sido eso? ¿Estás bien?

GABRIEL

¡Nada! Estoy bien madre, sólo tropecé...

¡Ahora mismo bajo!

ELENA sube las escaleras. GABRIEL no quita ojo del libro, pero en cuanto ve a su madre comienza a recoger el estropicio.

ELENA

Pero, hijo... ¿Qué has hecho, por dios?



GABRIEL se levanta apresuradamente y a mucha velocidad, intentando que su madre no vea el libro.

GABRIEL
Nada mamá.

(Risas)

Al mantel no le ha pasado nada, no te preocupes.

Los dos ríen.

ELENA
Anda, déjalo.
Esos platos también eran de la abuela, pero los guardaba solamente por nostalgia.
Venga, dame el mantel y baja enseguida que ya casi está la comida. ¡Y no tardes eh, o me como todo el pollo que he preparado yo solita!

GABRIEL
(Riendo)
Por supuesto, madre. Bajo enseguida.

GABRIEL espera impaciente a que su madre vuelva a bajar las escaleras y en cuanto desaparece, aprovecha el momento para sacar el libro oculto bajo el armario. Soplando le quita el polvo que tiene. Se lo lleva rápidamente a su habitación. Lo guarda bajo la cama y vuelve a oír a su madre.

ELENA
¡Gabriel! No te lo pienso repetir.

GABRIEL vuelve abajo y se sienta con su madre que la está esperando sentada. Hay mucha comida en la mesa.

Los dos comen entre risas.
Tras tomar el postre, se produce un silencio prolongado, GABRIEL se queda mirando su plato, jugando con el cubierto. ELENA le mira dubitativa.

ELENA
¿Qué te pasa Gabriel? ¿Te ha sentado algo mal?

GABRIEL
Este es mi octavo cumpleaños sin papá.



ELENA se levanta y comienza a recoger la mesa.

ELENA

Sabes lo que opino de hablar de esto.
A tu padre le acabaron importando más otras cosas que
nosotros, hijo.

GABRIEL

Nunca quieres hablar de esto. ¿Qué le pasó a papá?
¿Cómo murió? No me acuerdo ni de su cara. No hay ni
una foto en casa. Nunca me dices nada, seguro que nos
abandonó y ahora está por ahí.
¿Acaso no nos quería?

A ELENA le empieza a asomar una lágrima mientras mira
seriamente a su hijo, se levanta y se apoya en la
encimera, de espaldas. GABRIEL se da cuenta.

GABRIEL

Perdona madre... no quería... lo siento.

ELENA sigue de espaldas, en silencio, no dice nada.
GABRIEL hace ademán de levantarse.

GABRIEL

¿Madre?

ELENA se vuelve, sonriente.

ELENA

¿Un trozo más de tarta cariño?

SEC. 7.-CUARTO.CASA.INT/DÍA (año 1950)

GABRIEL entra en el cuarto, se agacha para coger el
diario de debajo de la cama, se sienta en ella,
enciende la lámpara, abre el libro y comienza a leer.



SALVADOR

(Voz en OFF)

Día 03 de abril de 1939:

La guerra ha acabado. Esta mañana me he levantado con una sensación de felicidad extrema que no he podido comprender. Me siento lleno de nuevas promesas, nuevas esperanzas, que puedo compartir con mi familia. Gabriel está creciendo muy deprisa, me da miedo que se haga mayor demasiado pronto. He caído en la cuenta de que lo realmente importante en mi vida son ellos, y ahora que todo ha acabado ya no tenemos por qué tener miedo.

GABRIEL pasa la página y continúa leyendo.

SALVADOR

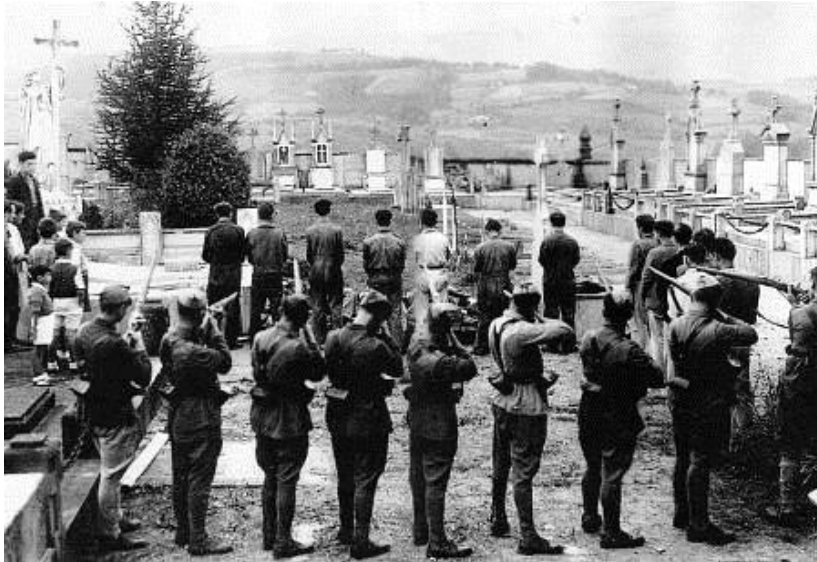
(Voz en OFF)

Día 12 de septiembre de 1939:

¿Todo va bien? Ya no estoy tan seguro de ello. Sigo cuidando de mi familia, después de un verano tranquilo vuelvo a tener pesadillas. El fantasma de mi pasado me persigue: muertes, injusticia; me veo obligado a seguir luchando, aunque no estemos en guerra. Lo peor es que no acaba en mis sueños, la pesadilla continúa cada vez que salgo a la calle. Nada funciona como debería, este personaje que nos dirige, el popularmente conocido Generalísimo, es como todo lo conocido hasta el momento. Una vasta superficie de promesas vanas hinchadas por un apoyo popular asustado. Hoy he estado observando cómo duerme Gabriel. ¿Es este el mundo en el que debería crecer?

Día 13 de junio de 1940:

Tengo miedo. Hace tiempo que no escribo. La situación empeora por momentos. Mientras el mundo se sume en el caos mediante otra guerra devastadora, aquí nada mejora, sino que la tensión aumenta día a día. Temo cada vez más por mi familia, no sé qué más puedo hacer. Sólo soy un hombre, ¿qué puede hacer un solo hombre? Una cosa está clara, para que algo mejore aquí, en España, aquel que nos dirige, pero que no nos representa, debe ser destituido de su cargo... de cualquier manera.



Día 26 de marzo de 1941:

Hoy es domingo. Gabriel ha estado jugando al fútbol con sus amigos en la calle. Le gusta mucho. Ha venido a casa con la nariz sangrando. Me ha contado que ha tenido pelea por defender a sus amigos de otros chicos que les han quitado la pelota. Me recuerda a mis años durante el colegio. Le he dicho lo mismo que me dijo mi padre en su momento, lo cual abrió un mundo ante mí que me llevó a ser el dueño de mi mismo, tomar mis propias decisiones y seguir mis ideales. Le he enseñado que debemos luchar por lo que creemos y queremos, y no permitir que nadie nos quite la libertad..

De repente irrumpe en la habitación ELENA, exhausta de haber subido las escaleras a toda prisa.

ELENA

¿Qué haces Gabriel? ¡Lleva sonando el teléfono 5 minutos!

GABRIEL

Perdona madre, estaba ocupado con las tareas del colegio. No lo he oído.

ELENA

No te preocupes, he contestado yo. Es tu profesor de Historia, y parece urgente.

GABRIEL

Vale, bajo enseguida.

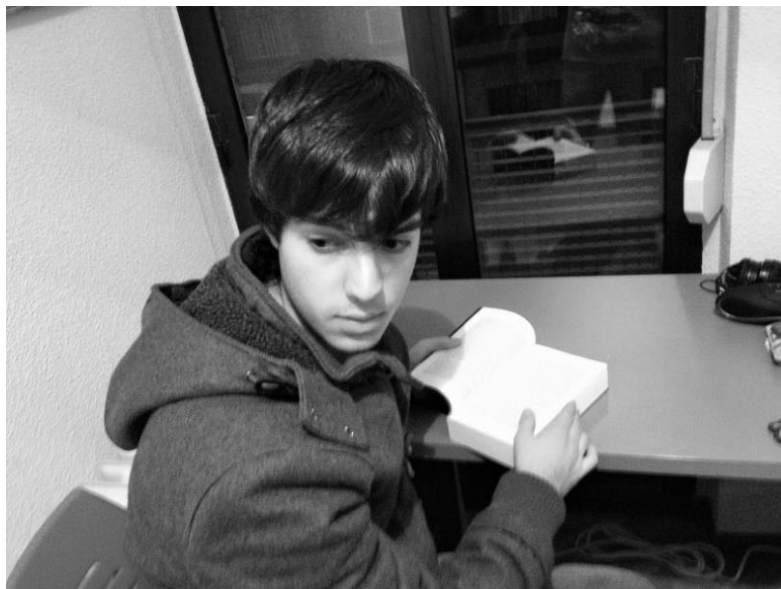
ELENA

No Gabriel, no hay que hacer esperar a la gente, y menos a tu profesor.

GABRIEL asiente, se incorpora a la vez que esconde disimuladamente el diario de su padre bajo la manta y sale de la habitación para contestar al teléfono. ELENA se queda sola y se sienta en la cama para recuperar el aliento. GABRIEL alcanza el teléfono situado en el pasillo.

GABRIEL

¿Hola?



Nadie contesta.

GABRIEL
¿Don Carlos?

Se da cuenta de que ya han colgado, por lo que vuelve a la habitación. Allí encuentra a su madre sentada en la cama, con lágrimas en los ojos y lo que parece un pequeño libro entre sus manos. Es el diario.

ELENA
(Sollozando)
¿De dónde lo has sacado, Gabriel?

GABRIEL
Lo encontré en el viejo armario.

ELENA
No deberías haberlo cogido, y mucho menos leerlo. Es algo muy personal de tu padre, debí deshacerme de él hace mucho tiempo.

GABRIEL
Madre, nunca he entendido por qué tu afán de ocultarme información sobre él, de no contarme nada que pudiera hacerme daño. Ya soy lo suficientemente mayor para saber lo que pasó y sacar mis propias conclusiones.

ELENA
Lo siento mucho Gabriel, pero ni estás preparado ahora, ni lo estarás dentro de poco. Por lo que lo mejor será que me deshaga de esto inmediatamente.

(Señala el diario)

Y llegado el momento, te contaré yo todo lo que necesites saber.

ELENA coge el diario, sale de la habitación y baja al salón. GABRIEL le sigue rápidamente.

GABRIEL
¡Espera, madre! No lo hagas, merezco saber lo que pensaba mi padre, es lo único que me queda de él.



ELENA se acerca hasta la chimenea y arroja el diario, que comienza a arder rápidamente. GABRIEL, en un intento desesperado de salvarlo, consigue arrancar las últimas páginas y sale corriendo de la casa, cerrando con un portazo. ELENA se queda contemplando cómo las llamas consumen los últimos restos del diario.

SEC. 8.-JARDÍN. CASA. EXT/DÍA (año 1950)

GABRIEL está sentado en el césped, con la espalda apoyada a uno de los muros de la casa. Entre sus manos sostiene las pocas páginas que consiguió salvar de la chimenea.

SALVADOR

(Voz en Off)

Día 6 de octubre de 1945:

Todo ha cambiado. Lo que antes eran simples rumores ahora son hechos que se ven en las calles a diario. Si por un momento llegué a pensar que había una vía de escape, que todo acabaría bien y podríamos alejarnos de todo esto para vivir en paz; ahora soy consciente de que ese momento nunca llegará. Pienso que ha llegado el momento de plantarle cara y tomar cartas en el asunto. Se acabó el esconderse. Lo primero que tengo que conseguir es ponerles a salvo a ellos, lo que más quiero en el mundo. Después, todo dependerá de mí.

GABRIEL echa una mirada al horizonte, observa la calle que hay al otro lado del jardín, y la gente que pasa por ella a toda prisa.

GABRIEL

Para ellos nada ocurre, sus vidas siguen el curso habitual y monótono de siempre. Parece que vivan felices en este mundo de mierda. Como si hubiesen olvidado ya todo lo ocurrido hace pocos años. Es patético.



Vuelve la mirada a las páginas y continúa leyendo.

SALVADOR

(Voz en Off)

Día 1 de enero de 1946:

Hoy he pasado todo el día fuera. Me siento mal, siempre pasamos juntos el primer día del año, en familia, para recordarnos que siempre estaremos juntos ante cualquier obstáculo. Elena se encarga de la comida, mientras Gabriel y yo nos divertimos poniendo la mesa. La comida es exquisita, costumbre de la familia de Elena, ya que, como decía su abuela, no hay mejor forma de empezar bien el año que con una buena comida en familia, sin escatimar en gastos, incluyendo la tarta. Después salimos a dar un paseo los tres y compramos castañas en el puesto de la esquina, a Gabriel le encantan. Por la noche nos reunimos ante la chimenea y yo me dedico a contar batallitas, aunque muchas veces exagero cosas para impresionar a Gabriel y Elena no dice nada mientras se le dibuja una leve sonrisa en la comisura de los labios. Es el mejor día del año. Pero esta vez no ha podido ser así, tenía asuntos muy importantes entre manos. Lo positivo de todo esto es que al fin he conseguido organizar un grupo lo suficientemente grande como para hacer algo que marque la diferencia, esto no puede seguir así. Después de todo el día de un lado para otro, ya está casi todo zanjado. Y lo mejor de todo es que ellos estarán muy lejos de todo el barullo que vamos a organizar, no podría hacer esto adecuadamente sabiendo que su vida puede estar en juego.



Día 20 de enero de 1946:

Hoy es el día. Después de varios contratiempos de última hora, está todo listo. Ahora me queda lo más complicado, decírselo de Elena. Necesito que lo comprenda, porque sé que ella no lo permitirá a no ser que entienda bien cuáles son los motivos, y que de otra forma no puede resolverse. Es por ello que no encuentro las palabras precisas para explicarme de la manera más concisa posible. Llevo varios días dándole vueltas y no he sacado nada en claro. Lo que haré será sentarme con ella y explicárselo desde el principio, poco a poco. Sólo me queda esperar que Gabriel algún día lo entienda, y que comprenda que si hago esto es por ellos. Que no pasará un día en que no piense en ellos, y que mi mayor anhelo será volver a casa, volver a verlos, y sentarnos los tres en la chimenea, como antaño, y leerle su cuento favorito todas las noches. Si algo saliese mal, probablemente ésta sería la última entrada del diario. Y, aunque espero fielmente volver a escribir con buenas noticias sobre todo esto, tengo que dejar por escrito que...

GABRIEL no consigue leer más, ya que la última página está quemada por el final. Deja caer las hojas al suelo mientras una única lágrima contenida resbala por su mejilla y cae con fuerza sobre ellas.

SEC. 9.-CUARTO. CASA. INT/NOCHE (año 1960)

ELENA entra silenciosamente al cuarto de GABRIEL para darle las buenas noches, el cual escribe concentrado sin despegar los ojos del papel.

ELENA

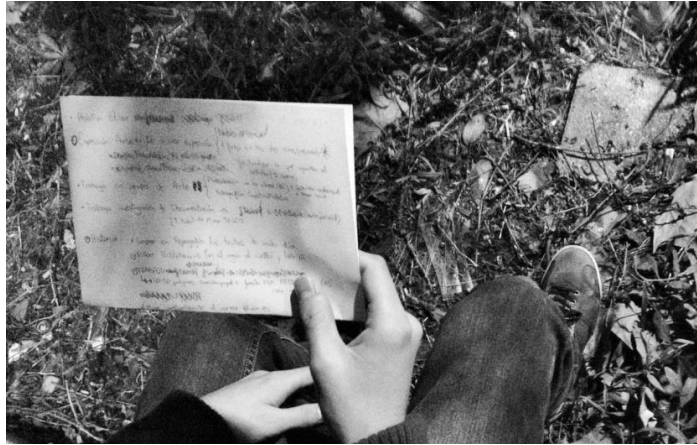
Me voy ya a la cama, mi amor. Y tú deberías hacer lo mismo.

ELENA se acerca a GABRIEL y le besa en la frente.

GABRIEL

Ya me queda poco para terminar, madre. Descansa.

ELENA le mira durante unos segundos con cara de preocupación. GABRIEL nota la mirada de su madre clavada en él y levanta la vista del papel.



GABRIEL

Te conozco ¿Qué es lo que te preocupa?

ELENA

Lo rápido que has crecido, hijo mío. Te veo cada día más y más independiente. Ya no me cuentas nada, no sé nada de tu vida, ni lo que haces por las tardes ¡Ni siquiera sé en qué consiste el trabajo que estás haciendo! Tengo miedo de perderte, te haces mayor muy deprisa.

GABRIEL se levanta de la silla y la abraza.

GABRIEL

No tienes por qué tener miedo de nada, madre. Ya sé que llevo unos días un poco ausente, pero tengo un problema entre manos que quiero resolver. Si sale bien, ya te lo contaré todo con detalles.

ELENA

¿Si sale bien el qué? Por favor Gabriel, por lo que más quieras no hagas ninguna tontería, que ya nos conocemos.

GABRIEL

No te alteres, madre. No es nada. Vete a dormir y confía en mí.

GABRIEL vuelve a sentarse en la silla dándole la espalda a su madre. ELENA no puede ocultar su cara de preocupación. No obstante, decide confiar en sus palabras. Abandona la habitación para disponerse a dormir.

SEC. 10.- PASILLO. CASA. NOCHE/INT (año 1961)

GABRIEL sale del cuarto con sigilo para no despertar a ELENA. Al final del largo pasillo está el despacho de su padre. Cruza el pasillo, con cuidado de no hacer ruido para no despertar a su madre, y se detiene justo delante de la puerta. GABRIEL suspira y la abre.



Nada más abrirla se encuentra con el escritorio de su padre. Se aproxima a él e intenta abrir el cajón, pero está cerrado. GABRIEL entra en el cuarto de su madre en busca de la llave. Empieza a rebuscar entre la ropa, abre todos los cajones posibles y, finalmente, recuerda una conversación que tuvo con su madre cuando era apenas un crío.

Sec. 11. SALON. CASA. INT/DIA (1945)

ELENA lee un libro sentada en una mecedora mientras GABRIEL juega en el salón.

GABRIEL

Madre, mira lo que encontré antes en la calle..

GABRIEL extiende los brazos y le enseña una pulsera.

ELENA

¡Gabriel! Te tengo dicho que no puedes coger cosas del suelo y mucho menos si no te pertenecen.

GABRIEL

Ya lo sé, pero estaba en medio de la calle. Es para ti, te la regalo.

ELENA

Bueno... haré una excepción, pero solo por esta vez.

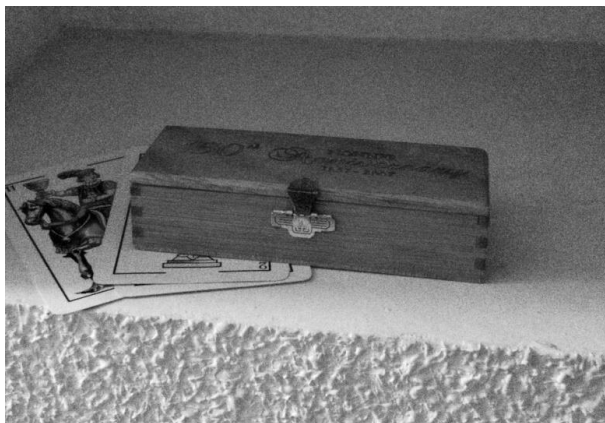
ELENA besa en la cabeza a su hijo. Abre un cajón del armario del salón para coger una cajita de madera y guarda la pulsera. En ella hay varias cosas guardadas, entre las cuales GABRIEL distingue una llave.

GABRIEL

¿Por qué escondes esa llave, madre?

ELENA

No la escondo, simplemente la tengo guardada. Era de tu padre.



Sec. 12.- CUARTO-SALÓN. CASA. INT/NOCHE (año 1961)

GABRIEL deja todo lo que está haciendo y se echa las manos a la cabeza.

GABRIEL

¡La maldita caja! Cómo no he podido pensar en ella antes.

Gabriel abandona la habitación de la madre y se dirige al salón. Abre el mismo cajón que abrió su madre en su día y encuentra la caja. La abre y efectivamente, la llave seguía ahí. Vuelve a dejar la caja en su sitio con cuidado. Cierra el cajón y vuelve al despacho de su padre con la llave en la mano.

GABRIEL

(suspira y habla para sí mismo)

Por favor, que sea la llave correcta.

GABRIEL introduce la llave en la pequeña cerradura del cajón del escritorio y finalmente encuentra la pistola de su padre.

GABRIEL

Ya eres mía.

Coge la pistola, lo deja todo como estaba y sonrío.

SEC. 13.- ENTRADA. CASA. INT/NOCHE (año 1961)

GABRIEL se dispone a salir de madrugada, y se encuentra a su madre en la puerta, seria.

ELENA

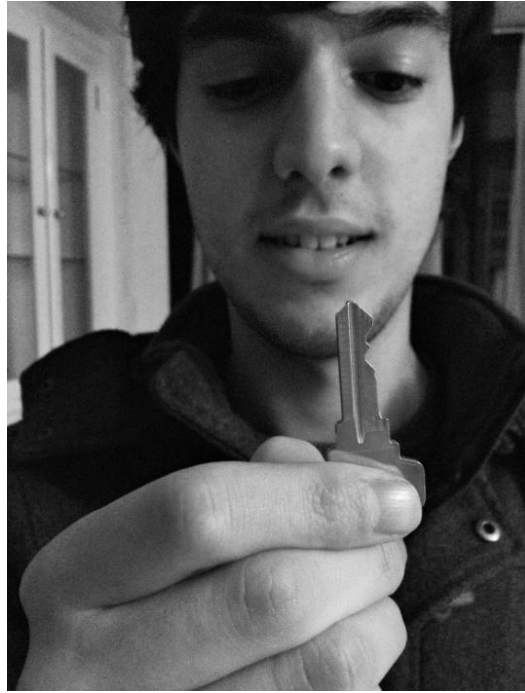
¿A dónde se supone que vas? Últimamente no respondes nunca a las preguntas que te hago. ¿Qué está pasando, hijo? Sabes que me lo puedes contar.

GABRIEL

Ya te he dicho que no pasa nada, madre.

ELENA

Estoy cansada de esa frase. No te irás de aquí hasta que no me digas lo que te pasa, ¿me oyes?



GABRIEL
Aparta, madre.

ELENA le pega una bofetada.

ELENA
**Tú también vas a abandonarme, ¿no? Igual que lo hizo
tu padre.**

Se aparta de la puerta, seria. GABRIEL agacha la cabeza y sale por la puerta sin mirar atrás.

SEC. 14.-ESTADIO SANTIAGO BERNABÉU.EXT/NOCHE (año 1961)

En el estadio Santiago Bernabéu se retransmite la final de Copa del Generalísimo disputada entre el Atlético de Madrid y el Real Madrid.

COMENTARISTA

(Voz en Off)

El público que llena en número de más de cien mil personas el estadio Santiago Bernabéu ovaciona a Su Excelencia el Jefe del Estado, Don Francisco Franco, en el momento en que hace su aparición en el palco de honor para presidir el encuentro final de la Copa del Generalísimo, que van a disputar los dos equipos de la capital de España, Real Madrid y Atlético de Madrid. Los capitanes, Gento y Collar, se saludan y obsequian ante el árbitro.

... Los primeros minutos son de fulgurante juego madridista, como puede apreciarse en este avance de Luis del Sol y Gento, al que el interior derecho blanco está a punto de poner feliz remate, que frustra la intervención del central Griffa..

... Pero inmediatamente Mateo saca un córner sobre la puerta de Madinabeytia, Di Stéfano no puede rematar, lo hace Gento, rechaza el larguero y ¡Puskas marca el primer gol del partido! ¡Minuto 9 y el Real Madrid se sitúa por delante en el marcador!



... Atención a la réplica del Atlético, Jones se aproxima por la derecha y centra para que Adelardo casi marque el gol del empate...

... Cuidado con Peiró que parece que va a disparar desde lejos... Y ¡Es gol! ¡Soberbio tiro de Peiró! El Atlético empata el partido a pocos minutos de terminar el primer tiempo...

... Comienza la segunda parte en Chamartín, y atención a Peiró, que está haciendo un encuentro extraordinario, vuelve a marcar para el Atlético, poniendo así el marcador en 1-2...

... Poco después, e impuestos netamente los rojiblancos, otro gran disparo de Peiró no es gol gracias a la intervención de Vicente y Santa María...

... Santa María deja un rechace en su propia área y Mendoza hace el tercero para los atléticos...

... El Real Madrid no se desanima, y faltando 9 minutos para el final, acosan la portería de Madinabeytia y, sin que éste pueda realizar un buen despeje, Di Stéfano la cuela por el único hueco posible y pone el 2-3 en el marcador...

... El Atlético ha revalidado con evidentes méritos la posesión de la Copa del Generalísimo ante su digno rival, el Real Madrid...

Enrique Collar recibe el trofeo de manos de su excelencia, el Jefe del Estado, y seguidamente muestra la copa al público el capitán de los vencedores, y con ella se dispone a recorrer en triunfo el rectángulo de juego mientras recibe con sus compañeros las felicitaciones y ovaciones del público, que salta al campo en una muchedumbre.

Los cuerpos y fuerzas de seguridad del estadio Santiago Bernabéu no son suficientes para detener la oleada de personas que en este mismo momento están accediendo al terreno para festejar el triunfo. Ante tal descontrol, parece que las personalidades más importantes que han venido al encuentro están desalojando sus palcos. Parece que la fiesta se está desmadrando hasta alcanzar las gradas del Jefe de Estado...



¡ATENCIÓN! ¡Se han oído varios disparos! ¡Se ha formado un revuelo en las gradas! ¡El palco del Generalísimo ha sido alcanzado!...

... ¡Señoras y señores, Don Francisco Franco acaba de ser tiroteado! ¡Están sosteniéndole entre 4 personas e intentan llevárselo del estadio! ¡La escolta del Generalísimo está nerviosa y la ha emprendido a tiros con la gente, la situación se ha convertido en un caos! No se sabe cuántos heridos hay ni cómo va a acabar esta situación. Los jugadores de ambos equipos se marchan rápidamente a sus vestuarios. Nosotros debemos evacuar inmediatamente el estadio, esto no es seguro para nadie... Parece que la Guardia Civil está deteniendo a todo aquel que puede agarrar. Hay decenas de cuerpos tirados en el césped del Santiago Bernabéu... ¡Dios Santo!

... Señoras y señores radioyentes, nosotros ahora debemos cortar la retransmisión, pero hemos sido testigos, y la historia dará cuenta de lo acontecido hoy, de un magnicidio sin precedentes en la historia de nuestro país. Les ha hablado Matías Prats Cañete, que Dios nos ayude, les seguiremos informando, buenas noches.

SEC. 15.-CELDA.CÁRCEL.INT/DÍA (1961)

GABRIEL está sentado, apoyado en los barrotes, apesadumbrado.

GABRIEL

Supongo que eso es todo... Motivo suficiente para estar aquí, encerrado, aunque como comprenderás, preferiría estar muerto dados los acontecimientos.1

Se asoma a un lado y a otro. Se levanta.



GABRIEL

Mmm... Qué raro, todavía no he visto ningún guardia por aquí. La he tenido que liar bien gorda como para que se hayan olvidado de mí por un tiempo. Esto está empezando a ser extraño.

Aunque ya todo me da igual, puedo decir que he cumplido mi cometido, he vengado a mi padre, estoy orgulloso de mí mismo, y estoy seguro de que él también lo estaría. Y con él, todo el pueblo español. Alguien tenía que encargarse de este asunto.

Su COMPAÑERO DE CELDA sigue en la misma posición, tumbado, no se le ve mucho la cara.

COMPAÑERO DE CELDA
¿Orgullo, dices?

GABRIEL gira levemente la cabeza, pero sigue apoyado en los barrotes.

GABRIEL
¿Ahora hablas, anciano?

COMPAÑERO DE CELDA
He oído que estás orgulloso de tus actos, no soy quien para discutirlo.
Sin embargo, creo recordar que en tu historia nombrabas a tu madre, ¿puedo preguntar qué fue de ella?

GABRIEL se da la vuelta por completo, algo contrariado y confuso.

GABRIEL
¿Por qué lo preguntas?

COMPAÑERO DE CELDA
No, claro, no debo inmiscuirme donde no me llaman. Tan sólo mera curiosidad de saber dónde está ahora esa buena mujer.
Saber cómo ha acabado realmente la historia.

GABRIEL
Bueno, mi madre está bien, ella sabe cuidarse.

COMPAÑERO DE CELDA
¿Sola?



Se produce un largo silencio, GABRIEL frunce el ceño y se empieza a enervar y a elevar el tono de voz.

GABRIEL

Entendió lo que debía hacer, por mí, por ella, por mi padre y por mi país.

Es una mujer fuerte, y siempre lo ha sido.

El COMPAÑERO DE CELDA eleva un poco el tono de voz.

COMPAÑERO DE CELDA

¿Cuánto crees que durará eso?

¿Crees que ahora es más libre que antes? ¿Qué vivirá felizmente, se volverá a enamorar y morirá orgullosa de su hijo y su marido, tras muchos años de agonía, tristeza y melancolía?

GABRIEL respira con fuerza, aprieta los puños.

GABRIEL

Oye viejo, ¿crees que me conoces? Que te haya contado mi historia no quiere decir que sepas una mierda de mí.

No tienes ni idea, tú no eres mi padre, así que cállate la boca.

No pienso hablar más sobre el tema.

Los dos se callan, GABRIEL se vuelve a asomar a través de los barrotes. Sigue sin haber nadie.

GABRIEL

Esto ya me está mosqueando. ¿Acaso me han aislado?

Sí, es lo más posible, seguramente me consideren alguien peligroso o algo así.

¿Pero qué narices has hecho tú como para que te aislaran conmigo?

¿También has cometido un magnicidio?

GABRIEL de repente mira al viejo atentamente y templea el semblante. Habla con voz algo cautelosa y despacio.

GABRIEL

¿Quién... quién coño eres tú?

¿Qué has hecho para estar aquí?

¡Respóndeme joder!

Sólo abres la boca para preguntar, yo prácticamente te he contado mi vida, háblame un poco de ti, ¿quieres?



Se produce un largo silencio

COMPAÑERO DE CELDA

Te aseguro que no hay otro sitio en el mundo donde me merezca más estar.

No hay día que no quiera volver atrás, poder enmendar mis errores.

Viajar al pasado y decirme qué era a lo que debía atender, lo que me tenía que importar y lo que me importó toda la vida, y no supe cuidar.

GABRIEL

¿Tus ideales?

COMPAÑERO DE CELDA

Mi familia.

GABRIEL se vuelve a apoyar en la pared y se sienta en el suelo.

GABRIEL

Murió por tu guerra inútil, ¿eh?

COMPAÑERO DE CELDA

Estás totalmente en lo cierto, y me he dado cuenta tarde... Demasiado tarde.

Y ahora que te escucho, no puedo sentir sino lástima.

GABRIEL

No sientas lástima por tu familia. Sé un hombre y asume las consecuencias de tus actos.

COMPAÑERO DE CELDA

Oh, desde luego. Pero en una cosa te has equivocado.

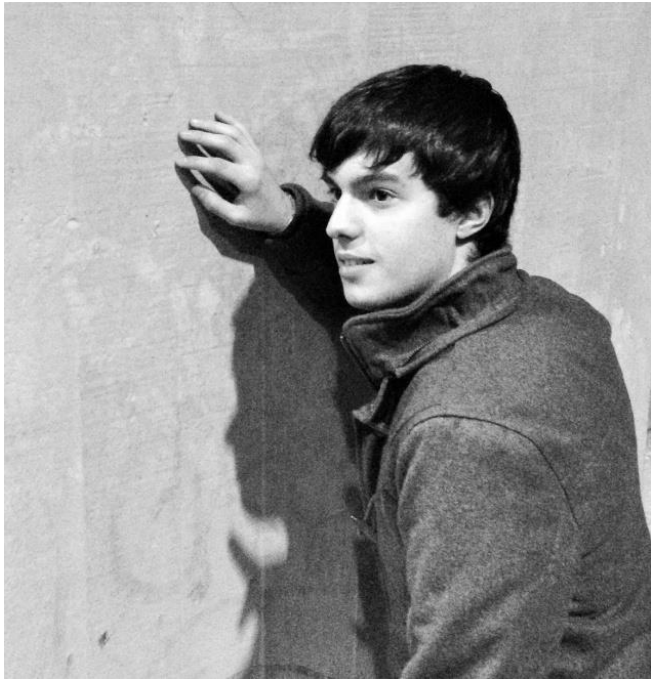
No, no siento lástima por mi familia. Siento lástima por mí, porque me has abierto los ojos, y ahora sé que fallé.

Se oye un pequeño sollozo.

Se levanta un poco y se sienta en la cama. Habla con voz decidida.

COMPAÑERO DE CELDA

Pero... Sí, puede que sí... Quizá estás aquí por un motivo.



GABRIEL

Vaya, no me digas.

COMPAÑERO DE CELDA

Oh no, no me refiero al hecho que te ha traído a estas cuatro paredes. Me refiero a algo más trascendental, algo que ni tú ni yo alcanzamos a comprender.

GABRIEL

¿Qué es lo que no puedo comprender?

SEC. 16.-CAMINO.EXT./DÍA (1961)

Una mujer está caminando por un sendero de tierra, lleno de hojas.

SEC. 17.-CELDA.CÁRCEL.INT/DÍA (1961)

COMPAÑERO DE CELDA

¿Qué fue lo primero que se te vino a la cabeza cuando tu padre os dejó?

GABRIEL

¿Qué se te habría pasado a ti?

Pues que no me quería, pero sólo era un niño. Ahora entiendo que hizo lo que hizo por mí, por mi madre... y en gran parte, por toda España.

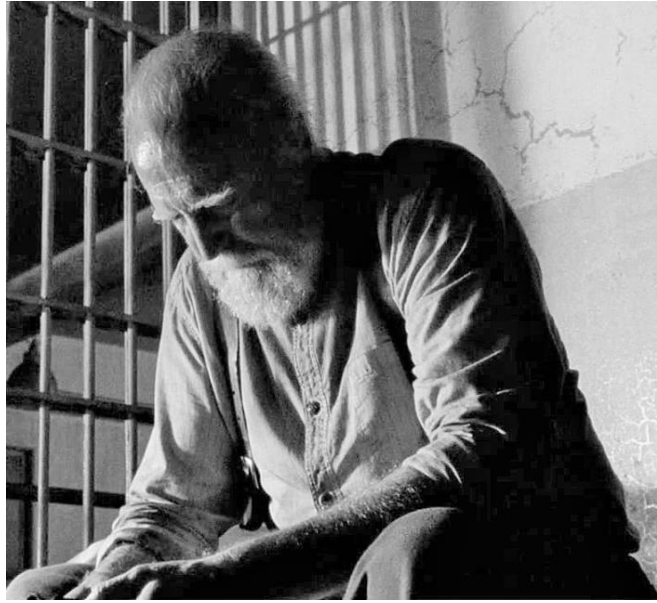
¿Sabes? De pequeño solía preguntarle a mi madre si mi padre era un héroe o algo parecido. Luego dejé de pensarlo.

Y es que hoy, recordando todo esto, creo que mi padre es lo más parecido a un héroe que puede haber. Solo que él no tuvo tanta suerte como yo, ahora está bajo tierra, yo únicamente encerrado.

COMPAÑERO DE CELDA

¿Estar aquí encerrado te parece una suerte?

GABRIEL se vuelve a levantar.



GABRIEL

No, haber salido vivo de mi hazaña me parece una suerte. No creía que me encerrarían, después de matar a Franco, lo normal hubiera sido dispararme en el momento, de hecho, lo único que recuerdo son disparos y mucho revuelo. Fue la guinda del partido sin duda, una final que nadie olvidará jamás. Ya puedo decirle a mi padre que he pasado a la historia defendiendo y vengando sus ideales.

Eso sí, sigo con la curiosidad de dónde estaremos, y el por qué no hay nadie.

¡Eh! ¿Hola? ¿Por qué coño no me responde nadie?

SEC. 18.-CAMINO.EXT./DÍA (1961)

La mujer llega a un claro y se vislumbra una pequeña cruz levantada sobre un trozo de tierra.
La mujer está de espaldas, se arrodilla.

SEC. 19.-CELDA.CÁRCEL.INT/NOCHE (1961)

GABRIEL

Te lo pregunto otra vez, viejo.
¿Por qué estás aquí?

COMPAÑERO DE CELDA
Por lo mismo que tú

GABRIEL

¿Acaso tú has matado a Franco?

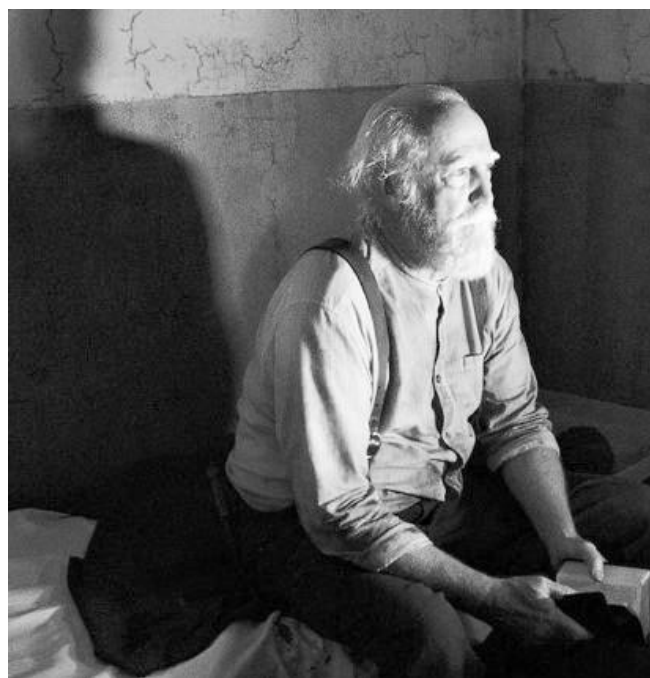
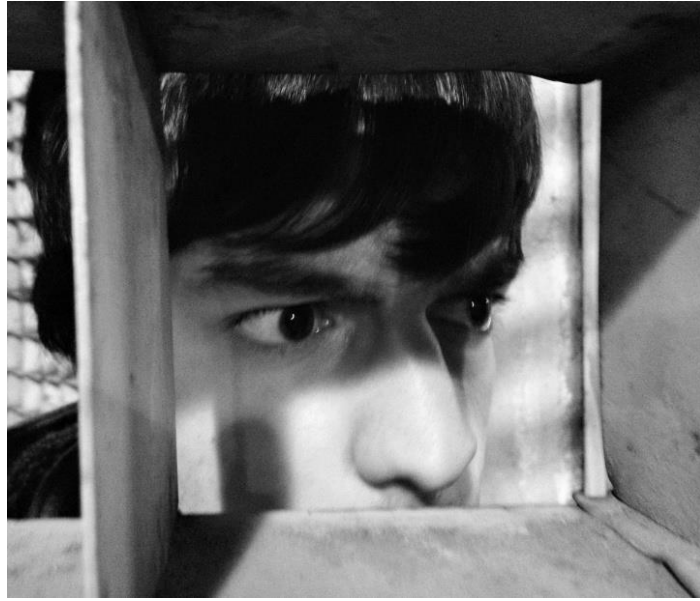
COMPAÑERO DE CELDA
No, he abandonado a mi familia

Se produce un silencio.
Gabriel le mira a los ojos.

GABRIEL

¿Y desde cuándo encierran a la gente por eso?

COMPAÑERO DE CELDA
¿Quién te ha dicho que estemos encerrados?



SEC. 20.-CLARO.CAMPO.EXT./DÍA (1961)

Se descubre que la mujer es ELENA, vestida de luto.
Tiene el semblante serio.
Se ve la tumba de nuevo y a ELENA pasando la mano por
la tierra.
ELENA mira lentamente hacia el lado, apenada.

SEC. 21.-CELDA.CÁRCEL.INT/NOCHE (1961)

El compañero de celda, se levanta y camina hacia la
puerta de la celda.

GABRIEL

¿De qué estás hablando?

Se produce de nuevo un silencio, el compañero habla de
espaldas, apoyado en la puerta de la celda.

COMPAÑERO DE CELDA

Gabriel...

**Durante toda tu vida, has estado marcado por la huída
de tu padre.**

**Te has sentido abandonado, te has sentido solo, cuando
tu madre siempre estuvo ahí, ella siguió cuidándote,
Elena...**

El COMPAÑERO DE CELDA mira al suelo, aún de espaldas.
Se produce una pausa.



COMPAÑERO DE CELDA

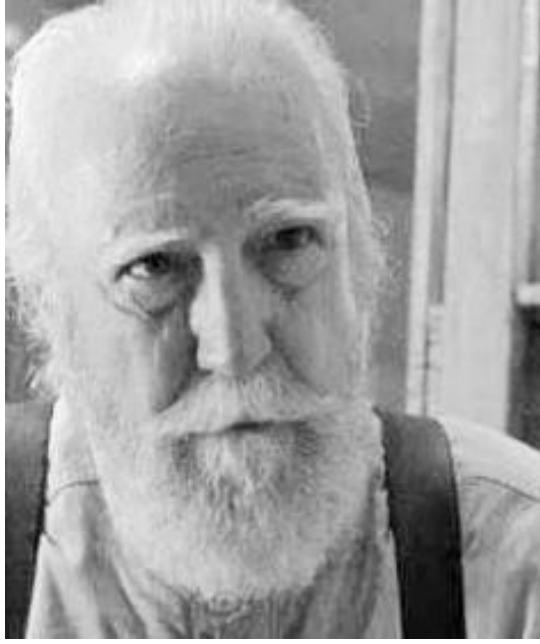
También te sentiste defraudado, decepcionado por un padre que no te ha criado, que murió por algo que tú nunca llegaste a comprender, y cuando al fin lo comprendiste, lo hiciste mal. Seguiste unos pasos de la manera equivocada, esto no era lo que él quería. Falló, y volvió a fallar. Y ahora, es demasiado tarde. Tu madre estuvo ahí y nunca has apreciado el amor que te tenía, la protección que siempre te ha dado. Has pasado tu vida centrado en cómo tu padre te abandonó, sin tener en cuenta que tu madre se quedó. Todos estos años... Perdidos, de nuevo, en otra causa igual de estúpida.

Gabriel, hay que luchar, pero sin perderse a uno mismo. Ten en cuenta que cuando un monstruo se va, otro peor viene. Es algo que nunca acabará, una lucha estúpida. Hay distintas maneras de luchar, y la tuya y la de tu padre desde luego no son las mejores. Generas miedo, soledad y violencia. Te olvidas del amor y de los tuyos, en este caso... De tu madre.

SEC. 22.-CLARO.CAMPO.EXT./DÍA (1961)

ELENA se quita las lágrimas de la cara, y sigue mirando hacia el lado.

Baja la mirada al suelo. Coge un poco de arena con las manos y deja que se la lleve el viento.



SEC. 23.-CELDA.CÁRCEL.INT/NOCHE (1961)

COMPAÑERO DE CELDA

Este tema siempre te ha tenido completamente atrapado. Cuando descubriste el diario, supiste el por qué y el cómo de su "huída" y por consecuencia, su muerte. Ha habido episodios en tu vida que te han hecho odiar a Franco, él no mató a tu padre, lo mató algo mucho más grande, algo contra lo que una persona sola no puede luchar.

Aun así, siempre ha sido el sentimiento de venganza el que te llevó a tus actos, uno detrás de otro, sin mirar lo que ibas dejando atrás.

Todo lo que te decepcionó de tu padre, se ha visto reflejado en ti, fuiste abandonando a tu madre con el paso de los años... Aunque tú estuvieras, tu madre estaba sola.

Te puedo asegurar, Gabriel, que tu padre no quería inculcarte ese sentimiento.

(Eleva el tono)

¡Tu padre te quería!, ¡era consciente de sus actos y nunca estuvo orgulloso de ellos! ¡Era necesario que aprendieras de todo aquello, tenías que cuidar de tu madre, era tu deber! ¡Te metiste en una guerra que debiste abandonar hace mucho tiempo, tenías algo más importante por lo que vivir o morir a tu lado! Todo ha salido del revés, nunca debiste haber leído aquellas páginas...

GABRIEL

¿Por...Por qué me cuentas todo esto?

¿Acaso me conoces? ¿Conocías a mi madre?

Te aseguro que no sé qué pensar ahora mismo...

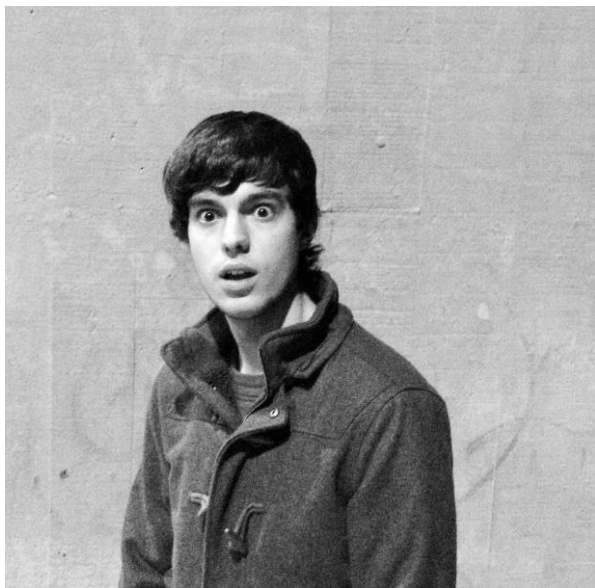
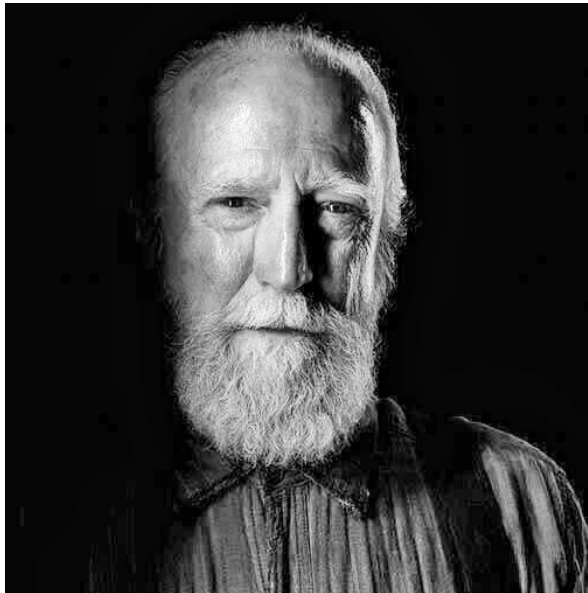
Mi madre...Sola, ¡la he dejado sola!

¿Cómo he podido ser tan imbécil?

Pero... ¿Qué puedo hacer ahora?

Es imposible salir de aquí, sin embargo...Sigo sin ver ningún guardia.

El COMPAÑERO DE CELDA se gira, se revela que es SALVADOR, el padre de GABRIEL. Está algo viejo, GABRIEL se queda contrariado, mirándolo fijamente.



GABRIEL
No puede ser... ¿Padre?

SALVADOR se vuelve de nuevo, abre la puerta de la celda, sale, y se gira por última vez hacia GABRIEL

SALVADOR
Puedes salir cuando quieras, hijo.
El miedo es natural en el prudente..

SALVADOR se va, dejando a GABRIEL sólo en la celda. GABRIEL está anonadado, y habla en voz baja.

GABRIEL
... y el saberlo vencer es ser valiente.

SEC. 24.-CLARO.CAMPO.EXT./DÍA (1961)

ELENA está llorando de nuevo, desconsoladamente.

SEC. 25.-CELDA.CÁRCEL.INT/NOCHE (1961)

GABRIEL sale brevemente por la puerta abierta, se asoma y vuelve a no ver a nadie. Lentamente, avanza y sale finalmente de la celda.

SEC. 26.-CLARO.CAMPO.EXT./DÍA (1961)

ELENA está de espaldas, arrodillada, frente a lo que finalmente vemos que son dos tumbas, una al lado de la otra, dando a entender que GABRIEL yace al lado de su padre, muerto.

FIN



FIN

